

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XV

NUM. 654

Palma de Mallorca 22 de agosto de 1914

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M.^a ALSINA
y la de Administración á BARTOLOMÉ LLIBRES.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

El Obrero Balear

Decíamos en el número anterior de que nuestro semanario progresaba y en lo que respecta a las suscripciones, ha experimentado un regular aumento.

Pero hay que hacer constar que esta cuestión no es más que uno de los aspectos del problema y que examinando la otra fase el aspecto no es tan lisonjero.

EL OBRERO BALEAR tiene un déficit y éste ha de procurarse enjugar por medio de la suscripción voluntaria, que hasta la actualidad, si bien no son despreciables los recursos aportados por ella, son muy inferiores a los que necesitamos recoger, por lo que hay que insistir en tan provechosa iniciativa, procurando que contribuyan todos los compañeros.

Los optimistas creerán que exageramos, que nos alarmamos injustificadamente y que, por tanto, no ha llegado el caso de hacer un pequeño esfuerzo, contribuyendo con un donativo semanal y para que se vea la razón que nos asiste al llamar la atención de nuestros amigos vamos a dar cifras que, con su lenguaje preciso, exacto, nos dirán a cuanto asciende la deuda que EL OBRERO BALEAR tiene contraída.

El último recibo pagado por el depositario a la imprenta es del mes de mayo y siendo 93 pesetas el importe de la confección del periódico, resulta que se deben dos meses o sean 93.2 = 196. Pero como se ha podido entregar a la imprenta otra pequeña cantidad resulta que la deuda efectiva es de 185,25 pesetas.

Ya lo saben los compañeros y los amigos: El periódico debe CIENTO OCHENTA pesetas veinticinco céntimos a la imprenta. Deuda que pesa como losa de plomo sobre los compañeros que tienen la imprenta, así que es indispensable pagarla en breve plazo.

Por otra parte, de continuar así, de permanecer indiferentes no acudiendo a tiempo a remediar el mal, este se agravaría, aumentando la deuda, hasta el momento fatal, en que el honrado portavoz de los obreros en esta región pereciera aplastado por ella.

En la actualidad, con pequeño esfuerzo por parte de cada uno de nosotros, conseguiremos librar de esa impedimenta a nuestro valiente semanario.

Así que continuamos llamando a la buena voluntad de todos los obreros, nuestros correligionarios, amigos, simpatizantes a todos en general para que aporten su óbolo sin descuidar, sin embargo, un momento la difusión del periódico.

Las subsistencias y los comerciantes

Son bastantes en Palma (y mucho más fuera de Palma) los comerciantes y tenderos que tan pronto supieron que la guerra europea podía envolver un serio peligro para España—aunque no fuese más que por la escasez de subsistencias que aquella podía acarrearle—como buenos españoles y, sobre todo, como buenos patriotas que son, sintieron inflamados sus sentimientos patrios y si bien no pidieron un fusil para ir a guardar la frontera, en cambio tuvieron el magnánimo patriotismo de subir los precios de la harina y de otros comestibles de primera necesidad.

¿Quién no se siente patriota ante un saco de harina, que una calamidad europea y un peligro patrio permiten ponerle un sello de cinco pesetas más de su valor? Acaso no es este un negocio como otro cualquiera? Y ¿acaso la palabra patriotismo tiene otro significado real y verdadero desde el punto de vista burgués y capitalista que el de negocio, negocio y negocio?

Muy mal ha hecho el señor Dato en declarar francos de derechos de aduanas a los trigos y harinas extranjeros para así imponer rebaja de precios a los del país. Muy mal también todas esas medidas de las autoridades locales y peninsulares (que solo los miserables y antipatriotas han de aplaudir) para impedir el encarecimiento de las subsistencias. Pues eso, señoras autoridades, constituye un atentado contra la sagrada, contra la excesiva libertad individual de los comerciantes y almacenistas y además nos priva a nosotros los antipatriotas el gusto de poder contemplar en todo su esplendor el patriotismo de esos señores, que seguramente si les dejaban se desbordaría hasta lo sublime en estos momentos que la patria necesita de su concurso. ¡Es tan grande y tan sensible su sentimiento español!

Y ahora dos palabras para nuestro gobernador y para nuestro alcalde.

Sus señorías han emprendido una campaña con eso de las subsistencias que aunque ha herido muy hondo el patriotismo de los que venden no deja de ser hermosa y agradable para los que compran, pero permitan que les digamos que en la práctica no resulta tan eficaz como sus señorías y el pueblo desean, pues hay muchos tenderos y comerciantes que apesar de las medidas adoptadas venden sus mercancías más caras que no iban antes de estallar el conflicto europeo. Ello será debido sin duda a dos motivos: a que la policía y guardia municipal no vigilan debidamente a los contraventores y a que los

compradores, unos por no saber leer y no enterarse de nada y todos por no tener el valor cívico necesario para hacer la debida denuncia a quien corresponde, o por no saber hasta donde llegan sus derechos, se dejan engañar comprando a precios irregulares.

Para acabar con estas irregularidades ¿no sería conveniente que en Palma se imitara la norma adoptada por el gobernador de Barcelona exigiendo a las tiendas de comestibles que expusieran al público en punto visible y letra clara una lista de los precios a que deben venderse sus artículos? Creemos que es el medio más eficaz para evitar abusos.

DENUNCIA

Robando nueve onzas de pan
en cada dos kilogramos

El jueves de esta semana, un panadero ambulante de La Soledad que vende el pan a domicilio, vendió dos panes de a 0'40 pesetas el kilogramo a una pobre viuda de la calle de San Buenaventura. Cada pan debía pesar 2 kilogramos; puesto que hizo pagar 0,80 pesetas de cada uno. El panadero se marchó y después la viuda hizo pesar los panes y faltaron NUEVE ONZAS en cada pan.

¡Señor Gobernador, señor Alcalde! Esta redacción responde de la veracidad de la presente denuncia.

CARTA ABIERTA

Al Sr. Gil Avellana.

Muy señor mío: El artículo de usted titulado «Maura», publicado en «La Vanguardia Balear», correspondiente al número 9, me otorga derecho, como socialista, a darme por aludido y contestarle cual merece, lo que hago con carta abierta, porque me parece la forma más directa y acertada.

Desde luego convengo con usted de que «para comprender las excelencias del ¡Maura sí!, basta fijarse en quienes gritan ¡Maura no!

Gritan ¡Maura sí!: cinco docenas de católicos de la «Defensa Social», docena y media de conservadores, casi todos destornillados, y un enjambre pequeño de chiquillos imberces. Gritan ¡Maura no!: todos los demás españoles, incluso el rey indicándole el pase a la reserva.

También convengo en que una política cuya síntesis sea el monumento a Ferrer Guardia, es detestable. Pero más detestable me parece aún que los que llevan la responsabilidad de haber fusilado a un hombre inocente, provocando las iras del mundo y desprestigiando a la nación, pretendan hacer servir a su víctima de púdón de honradez política.

En lo que no puedo convenir, señor Gil Avellana, es en el lenguaje de usted cuando dice que «la mayoría de los socialistas son licenciados de presidio, vagos de oficio y explotadores del obrero».

No tengo la gloria de conocer a usted personalmente, pero supongo que cuando usted nos conoce tanto a los socialistas será por el roce presidario que habrá tenido con nosotros, o porque también es usted uno de tantos que vagabundeán por ese mundo y explotan al obrero. Solo así podría concebir yo, que usted escribe de buena fe y con conocimiento de causa.

No sé si es usted un escritor novel o si ya figura entre los que tienen fama antigua, pero yo he de confesarle que solo conozco su vida periodística desde que apareció en «Voz de la calle» de «La Última Hora», un escrito suyo. Recuerdo que entonces profería insultos a un muerto y le lanzaba punzadas de cólera. Ahora ha cambiado usted de rumbo, se ocupa usted de los vivos con un lenguaje y un escrúpulo digno de un licenciado de presidio, como yo.

Salud y a sus órdenes, Sr. Gil Avellana.

L. BISBAL BARCELÓ

Palma 18 agosto de 1914.

EL ARABE Y EL ITALIANO

—¿Qué mal os hicimos para que vinierais a traernos la destrucción y el estrago?
—pregunta el árabe.

—Venimos en busca de nuevas tierras
—contesta el soldado italiano.

—¿Qué, ¿no os bastan las que tenéis en vuestra patria?

—¿Las tierras de nuestra patria?... Aquéllas no son nuestras, son de los señores, de los amos, de los barones, de los marqueses, de los príncipes; nosotros ni aun tocarlas podemos, y porque muchos no las quieren poner en cultivo, para no morirnos de hambre tenemos que irnos a trabajar fuera de Italia.

—¿Es decir, que, como no sois capaces de apoderaros de las tierras de vuestro país, venís a quitarnos las nuestras?

Sorprendido por la pregunta, el soldado no sabe qué contestar.

—Bien—prosigue el árabe—. Y si lográis vencernos y conquistar nuestra tierra, ¿qué parte te tocará a tí?

—¿A mí?...—Y el soldado ríe desconcertado—. Vuestras tierras serán del que pueda comprarlas, y como yo soy pobre...

—¿Las comprarán tus compañeros?

—¡Ampoco! ¡Soy tan pobre como yo.

—Entonces, ¿de quién van a ser?

—De los señores, de los amos...

—¿De esos que dejan incultas las tierras de tu país?

—Naturalmente; de esos y de sus amigos, que son los que tienen dinero. Nosotros no tenemos más que los brazos.

—Pero, hombre, ¡por Alá! Venís aquí a matarnos y a quitarnos nuestras tierras, y luego no son para vosotros, sino para vuestros amos. Permíteme que te lo diga: hasta nuestros camellos son más inteligentes que vosotros.

CAMILO PRAMPOLINI

Veinte siglos de civilización capitalista, han terminado con la conflagración europea.

La guerra

A tal extremo llevaba el Cristo su horror a la violencia, que no vaciló en contrariar, por reprimirla, los más arraigados sentimientos de la naturaleza humana. No quiere que se defienda la propiedad, ni la persona ni el honor. No quiere que se resista al mal y a la injusticia. La paz en la tierra es el bien supremo. Para los pacíficos será la bienaventuranza. Dios castiga a los violentos, y el que a hierro mata a hierro muere. Pues esa religión de paz, una vez triunfadora, llenó de sangre y ruinas. Jamás hubo entre los hombres luchas tan enconadas como las luchas religiosas. Del siglo IV al siglo XVII de nuestra Era, la historia de la Iglesia es un combate no interrumpido, sin tregua ni reposo. El cristianismo no dió paz al mundo sino cuando ya no pudo darle guerra. Las dos mitades en que se dividió la Iglesia sólo dejaron de luchar cuando cada una de ellas adquirió el convencimiento de su impotencia para exterminar a su contraria.

Vino la Revolución, que fué venir al mundo el amor de la justicia y el sentimiento del derecho. ¡Cuán humanitarias sus máximas! Su odio a la tiranía y al privilegio parecía nacer de su exaltación de amor humano. ¿No venía a redimir a los desgraciados y a los oprimidos? Ella proclamó los derechos del hombre. La fraternidad fué uno de sus grandes principios. Su espíritu cosmopolita, universal, es, acaso, la más preciada de sus glorias. Pues la Francia revolucionaria, apremiada por la necesidad, hubo de combatir con toda Europa. Catorce ejércitos organizó la Convención para hacer frente a los enemigos de dentro y de fuera. De aquella revolución surgió el más grande genio de la guerra, uno de esos superhombres siniestros, azote de la especie, cuyo paso por el mundo ha dejado como huella sangrienta el sacrificio de millones de sus semejantes.

El industrialismo llegó después. ¡Ahora sí que se inauguraba para los humanos una era de concordia! Lo que no habían logrado la fe ni los principios, la caridad ni el derecho, lo alcanzarían de los hombres la codicia y el interés. No es que la guerra sea impía ni inhumana: es que es loca imbecil. El librecambio debía anudar entre las naciones vínculos de solidaridad indestructibles. Había que persuadir a la gente que el pelearse era, ante todo un mal negocio. La vieja economía política, con su optimismo candoroso, algo rayano en la bobada, proclamó la armonía de los intereses. Hasta el gran Spencer señaló como un progreso social, propio de nuestro tiempo, la transformación iniciada en las sociedades del tipo militar antiguo al tipo industrial del porvenir. Pues Mac-Kinley nos roba lo que es nuestro con propósito de abrir mercados. Para abrir mercados entran las potencias europeas a mano armada en el Celeste Imperio. Inglaterra echa la garra a las minas del Transvaal. Rusia y Japón se disputan la Corea. También el industrialismo ha fracasado como pacificador. Mercurio es buen amigo de Marte. El interés no ha resultado más eficaz que la convicción o la piedad para poner fin a las humanas discordias.

Yo echo de menos a los teorizantes de la guerra: aquellos filósofos a modo de Hegel que veían en ella el mayor propulsor del progreso y el gran resorte de la historia; aquellos fanáticos de la hechura de De Maistre, que entonaban himnos a la violencia, instrumento divino, según ellos, de los providenciales designios; aquellos técnicos de la escuela de Moltke que defendían lo que constituye la razón de ser de su oficio. Ya no existen tales

apologistas. El darwinismo, con su lucha por la existencia y su concepción del universo como el inmenso campo de batalla de los seres, se erigió por un momento en una como filosofía de la fuerza; pero en breves limitaciones a lo Spencer e interpretaciones humanitarias a la Vaccaro rectificaron tal sentido. Ya no se defiende la guerra; pero se la practica. Y esto es lo grave. Mientras hay discusión hay esperanza. Cabe pensar que el mal se realiza por extravío de la mente, y que, desvanecido el error, disipado el perjuicio, la razón, triunfando en las conciencias, acabaría por enseñorearse de los hechos. ¿Qué hacer ni qué esperar tratándose de gente que declara la guerra bárbara, inicua, vitanda y aborrecible y se ríe a mandíbula batiente de los utopistas, soñadores e ilusos que pretenden acabar con la guerra?

De ser racional suelen calificar al hombre los filósofos, y en ello hay mucho de lisonja. Cuando menos, el dictado es por extremo prematuro. Esclavo de una naturaleza brutal e inexorable, sujeto a la fatalidad de la muerte, amagado siempre por el infortunio que bajo mil formas le acecha, sumergido en el dolor como su ambiente natural, débil, desarmado, impotente, obligado a defender su vida en una contienda incesante, con el medio hostil y mortífero, en lucha eterna con la temperatura, con la enfermedad, con el hambre, ¿qué aconseja la razón a ese ser desventurado, sino unirse estrechamente con sus compañeros de infortunio para sostener todos juntos con mayores probabilidades de triunfo el magno, el supremo combate de la existencia? En vez de eso, ciego y criminal, se hace el hombre el mayor enemigo del hombre. ¿No se dirá que, saciados de dicha, ahitos de felicidad, plétóricos de ventura, experimentan los humanos la nostalgia del mal, del dolor, de la miseria y de la muerte? Visto a la luz de la razón, nuestro planeta semeja un vasto manicomio que rueda en el vacío.

Nunca lo olvidaré. Era allá por el estío de 1886. Fondeaba en el puerto de Barcelona aquel bosquejo de escuadra que tuvo luego en aguas de Santiago tan funesto y trágico fin. Inmensa muchedumbre acudía a visitar los barcos. A bordo del «Oquendo», un joven oficial hacía los honores del buque a una distinguida familia. Siguiendo las indicaciones del marino, una hermosa criatura, mujer apenas, de esbelto talle y gráciles y delicadas formas, daba vueltas a un tornillo con su manita enguantada. Y del enorme cañón de pópa, una masa de acero, del peso de varias toneladas, se movía y giraba, obedeciendo dócilmente al impulso de aquellos dedos de niña. Era tan vivo el contraste entre semejante maravilla mecánica y el uso bárbaro y cruel a que estaba destinada, que no pude menos de ver en ello un emblema del abismo que separa nuestro progreso material de nuestro moral salvajismo. ¿Le será dado acaso al hombre desafiar a la tempestad, contrarrestar los elementos sojuzgar a la materia, esclavizar a la fuerza, triunfar de la Naturaleza y no modificar sus instintos y moderar sus pasiones?

Tamaño insania, ¿no tendrá fin? Lejana se ve el remedio. Pensadores y publicistas poco pueden hacer en asuntos en que la vida marcha divorciada de la idea y las convicciones no determinan la conducta. De los pastores del rebaño nada hay que esperar. El propio autócrata, al que se debe la iniciativa de las conferencias de la paz, hace ahora la guerra sin necesidad y casi sin motivo. Los estadistas que rigen los destinos de los pueblos llaman a la humanidad sensiblería, y utopía al sentido común. El derecho de gentes ha experimentado en estos últimos tiempos una regresión atávica, que le re-

troat a los anteriores a Grocio. El noble intento de Enrique IV, el generoso ensueño del filósofo de Koenisberg, están hoy más lejos de la realidad que en los días de la Santa Alianza.

Protesta seria y eficaz contra la guerra sólo hay la protesta socialista. El Socialismo ama la paz. Su carácter internacional forma la más perfecta antítesis con el jingoísmo patrioter. Por interés de clase, que es en este caso interés humano, condena esas estúpidas colisiones en que los proletarios de los distintos países son obligados a exterminarse mutuamente en provecho y servicio de sus opresores. ¿Quién sabe si la propaganda socialista no logrará algún día la consumación de la más fecunda de las huelgas: la huelga de dos ejércitos que, puestos frente a frente, arrojen las armas y corran a estrecharse en un abrazo fraternal.

Queda el feminismo. La mujer es enemiga de la guerra. Su naturaleza, fina y delicada, repugna las brutalidades de la violencia. Hecha para difundir la vida, abomina la labor de muerte. Mucho hay que esperar de su influjo cuando, redimida, coopere a su vez a redimir a la sociedad. Acaso sea la mujer la destinada a quebrantar, contorne al simbolismo cristiano, la cabeza de la serpiente.

ALFREDO CALDERÓN

LA DUDA

Se levanta a las seis de la mañana y luego reza una oración cristiana, y, vistiéndose aprisa, se va corriendo a la primera misa.

Por la calle no mira a las mujeres, pues son para él diablos estus seres.

Lo que come bendice con unción por temor a una mala digestión.

Los ratos de reposo lee algún libro simple y religioso, y aprende cada día de memoria una jaculatoria.

Pasa ayunando la Cuaresma entera [ra. por más que de hambre desfallezca o muere.

Y así, sin sufrir nunca desengaños, dura, ya que no vive, muchos años; y así se sacrifica y martiriza, y su pecho a puñadas descuartiza, para hallar en el cielo su consuelo... ¿Y si luego resulta que no hay cielo?

J. M. BARTRINA

ACCIÓN SINDICAL

TRIUNFO OBRERO

Después de cinco semanas de hermosa lucha han alcanzado, los valientes zapateros de la hermosa ciudad de Inca, una importante mejora, pues según la calidad del trabajo, percibirán un aumento de medio real, un real y real y medio por par, según se verá por la siguiente relación.

PRECIOS ANTIGUOS

Pares de construcción de primera, corrientes y extras a 2,75 pts.

Par de construcción considerada de segunda a 2,50 pts.

Los de tercera a 2,25 pts.

TARIFA DE PRECIOS

La Sociedad «La Justicia», hizo la siguiente petición a los patronos:

Par primera extra charol punta alta a 3,25 pts.

Par primera extra punta baja a 3,13 pts.

Par primera corriente a 3 pts.

Par de segunda a 2,63 pts.

Par de tercera a 2,50 pts.

Una vez presentada la petición a los

patronos, la Sociedad comunicó a los mismos que les concedía un plazo de 48 horas para que contestaran a la petición formulada.

Al mismo tiempo se encargó al compañero Marroig para que dirigiera la huelga. Este compañero indicó a la directiva la conveniencia de ampliar el plazo para que los patronos pudieran contestar, si bien se mantuvo el primer criterio.

La petición interesaba a los constructores de calzado de Lloseta, Bugar, Selva, Binisalem y Campanet por construir calzado para los patronos de Inca y se solidarizaron con la actitud de «La Justicia», por lo que llegó a afectar el conflicto a unos 600 obreros.

La huelga como decimos más arriba a durado cinco semanas, firmando al cabo de ellas los patronos unas bases en que se conceden las siguientes ventajas:

PRECIOS QUE REGIRAN

Par primera extra charol horma dos E y dos C, a 3 pts.

En esta clase una vez transcurridos 30 días, a contar del 11 del corriente, se aumentará en medio real más.

Pares primera en varias clases a 3 pts.

Pares primera corriente a 2,65 pts.

Par tercera a 2,25 y 2,50 pts.

Los obreros que sean considerados en su trabajo de primera extra y trabajen en las primeras corrientes pasarán a la primera de dichas categorías.

CONSIDERACIONES

Por lo expuesto se ve que el triunfo ha sido importante y si se tiene en cuenta las condiciones extraordinarias con que se encontraron a lo último los huelguistas, que han influido en su contra, más de apreciar son las ventajas obtenidas.

El «padre» Cerdá, incubador de amarillos y consejero de los patronos ha fracasado ruidosamente. Esta es la suerte que le está reservada al jesuita Vives.

Las autoridades, como siempre, escandalosamente parciales a favor de los patronos, pues a la policía y guardia civil se los encontraban los huelguistas hasta en la sopa.

Es de esperar que los zapateros de Inca y los demás pueblos ingresen en la asociación, para ponerse a cubierto de las acechanzas de la burguesía, como para seguir su marcha ascendente de mejoramiento.

La Igualdad, a todos los zapateros

Habiéndose presentado en la última reunión una proposición firmada por diez socios, en la cual se manifiesta la opinión de revocar el acuerdo tomado de no firmar contrato con los patronos, para que deliberéis sobre este particular y resolváis el modo y manera a seguir en la petición presentada, se os convoca a la reunión que se celebrará el lunes, 24 del que cursa, a las 8 y media de la noche, en el local social calle del Sindicato, 124.

Palma, 20 de agosto de 1914.—EL COMITÉ.

¡HORROR A LA GUERRA!

Se necesita haber nacido entre salvajes y no tener el más pequeño átomo de condición humana para no sentir el más profundo horror a ese monstruo que se llama guerra. ¡Quién no se entenebrece ante sus espeluznantes consecuencias!

Los hombres han nacido para realizar un fin más elevado que el de destruirse mutua y barbaramente. La misión de la humanidad es más grande, más sublime.

La vida es algo más seria y más ve-

nerable para que se la mire con tan poco respeto y se atente contra ella a cañonazos.

Las guerras pudieron tener justificación en las primeras edades humanas puesto que involucraban el derecho por la existencia. Entonces que la Naturaleza daba de sí escasísimos medios de vida a los hombres y que estos no conocían la agricultura ni adelanto alguno para producirlos artificialmente, entonces era natural y lógico que acudieran a las armas para disputarse violentamente esos medios de vida, asegurándose la existencia los más fuertes. En aquella época eran las guerras necesidades puramente naturales, obraba únicamente el instinto de conservación, la necesidad de vivir.

Pero en la presente edad de civilización y de progreso que nos encontramos, en que la agricultura y las industrias han adquirido tan enorme desarrollo; que las ciencias han dominado tanto a la naturaleza dando impulso a todos los ramos del saber; que la Humanidad con su trabajo de millares y millares de años ha creado y esparcido por todos los ámbitos de la tierra las más variadas y abundantes riquezas, que las fuerzas productivas existentes laboran medios de vida que superan de mucho a las necesidades humanas, dándose el caso estúpido de que haya personas de que ellas solas poseen para vivir holgadamente diez mil familias; en la época presente que de todo abunda para vivir todo el género humano con solaz y holgura, ¿qué justificación, qué necesidad, qué razón de ser tienen las guerras? ¿Es que ahora se azota a la humanidad con las guerras sólo por satisfacer el orgullo y el afán de dominio de cuatro reyes o emperadores? ¿Es que la codicia de cuatro capitalistas sin entrañas nos lleva a esas ecatombes?

De todos modos en el siglo que nos encontramos la guerra es un absurdo contra la vida, un crimen de lesa humanidad, un ultraje a la civilización, una expresión de incultura, una manifestación de violenta barbarie, un reflejo fiel del salvajismo, que embrutece, desmoraliza, empobrece, mata, destruye, produce la demencia, enjendra el hambre, siembra el llanto la miseria y la peste. Este es el séquito de calamidades que acompaña a la guerra sin que ni una virtud buena, pequeña ni grande tenga para la humanidad.

¡Horror a ese monstruo internal que vampirea ahora en los campos de Europa!

¡Levantémonos contra él todos los proletarios del mundo, todos los que directa o indirectamente somos sus víctimas, todos los que rendimos culto a la vida y al progreso, todos los que edificamos y embellecemos la existencia; todos, en fin, los que amamos a la humanidad y anhelamos que ondee entre los hombres el pabellón de la paz universal!

Para mi esa paz es el Socialismo y a él me abrazo con todo corazón y compromiso. No veo otro santo que pueda producir el milagro.

L. BISBAL

Las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

Los tipógrafos del Patronato

No me cabe duda que la religión es un gran medio para armonizar los temperamentos y hacer que los hombres resuelvan sus cuestiones dentro de la más amplia armonía y amistad.

Si hubiera alguno que dudara de estas verdades inconcusas, ahí está el ejemplo incontrovertible de la pía y beatífica junta de los tipógrafos del Patronato, que se tiran como suele decirse los muebles por la cabeza, con permiso del jesuita Vives sea dicho.

Es el caso que el que actuaba de presidente, con el asenso del «padre» Vives, tomó resoluciones que no fueron del agrado de sus compañeros de junta y aquí fué Troya!

Argüían unos, que había faltado al reglamento, replicaba el presidente que eran sus atribuciones y manteniéndose en esta situación las cosas, caldeáronse los ánimos de las ovejas del señor y como no hay nada más tremendo que los católicos cuando se enfadan —y sin enfadarse, sino que lo digan las degollinas que han hecho— presentaron un voto de censura contra su desgraciado presidente.

¿Se conformó la presidencia con la censura? ¡Quia! Dimitió y presentó la baja de los amarillos, con lo que el «padre», habrá quedado lucido, pues su presidente se le ha marchado.

Y ahora tratando la cuestión en serio pregunto a los tipógrafos: ¿Hasta cuando hemos de jugar a sociedades? ¿Es que no ha llegado aun el momento de agruparnos? ¿O es que nuestra situación es inmejorable?

Por mi parte he de decir que creo de sobra que ya es hora que demostrando entereza y buen sentido tratemos seriamente de nuestra situación, prescindiendo de bochornosas tutelas.

A.

Hipocresía católica

Un gran clamoreo se ha producido entre los cárcaes de Mallorca al leer, con sumo disgusto, el artículo mal trazado por mí en el último número de este semanario. Ninguno de ellos se creía que un «miserable escriguedorecho», se metiera a culpáridos de partición y propulsores empèdèrnidos de la catástrofe europea, con las manos en la cabeza y a grito pelado exclamaban con fiereza: —Mentira... eso no puede ser... ¿un cardenal propagando la guerra y el exterminio? Falso—. Y añadian otros con actitud más «seráfica»: —¿En nombre de dios, confiando en él, se hace la guerra? Ca, nunca; dios detesta el robo y el crimen y ellos lo legalizan, lo practican invocando a dios... No, eso no puede ser.—Pero no seáis tontos; ¿no recordáis las luchas fratricidas por que ha pasado la Humanidad, por causa de los inmundos de ignorancia, de las distintas y falsas religiones que miserablemente cubren la tierra pordioseando igual que el mendigo? ¿No recordáis aquellos reyes que por el mero hecho de que otro reinado sellaba con el escudo del mismo color, se apresuraba a declarar la guerra en nombre de su dios y nunca en el de su pueblo? Pues no tenéis que extrañaros, si en la actualidad, a pesar de los progresos de la Humanidad, vuestra clase no ha adelantado nada. Los mismos pregoneros de la guerra de antaño, en

pleno siglo xv, arrastrándose por las altas esferas, tocan el fatal clarín del crimen, del incendio y del robo, trofeo de guerra legalizado por los adoradores de creencias irracionales.

Ya sé que vuestra primera expresión para atacarnos será el hacer resaltar y decir, a vuestros babiecas, que nosotros los socialistas apesar de nuestro pacifismo, guerreamos contra la burguesía, que en nuestra bandera está comprendida la guerra social, que les odiamos, que en todo momento luchamos contra el «régimen capitalista»; pero enténdase bien, ese odio, esa guerra que llevamos por norma no lo significa a ninguna persona determinada, sino que solamente lo hacemos al régimen capitalista, por ser la ciencia, la historia y la razón las que le disputan el dominio.

Nuestra guerra no es con fusiles y cañones, sino con la pluma, con la propaganda y el sacrificio; nosotros sí, odiamos, pero lo hacemos por estar compenetrados de la máxima que dice: el que no odia no ama, y como nosotros amamos todo lo bueno que existe sobre la tierra, igualmente odiamos los males que le aquejan y agobian.

Quedamos, pues, que nosotros no odiamos a don fulano ni a don zutano, sino que respetamos sus personalidades por entender que las mismas personas, creadas dentro un régimen más justo y razonable, respirando aire sano, donde no se puedan contagiar con los nauseabundos negocios y crímenes de lesa humanidad, que diariamente comete el régimen capitalista, serían hombres de buenos sentimientos y de miras elevadas.

Todos vuestros esfuerzos para hacer ver los sentimientos de paz que os animan se estrellan en vuestros mismo campo, los católicos españoles con los jaimistas a la cabeza son partidarios de Alemania, sin tener en cuenta que Bélgica, invadida por ella, tiene su gobierno católico, es decir, que son partidarios de un rey protestante, por el sólo hecho de combatir las naciones donde la religión son asuntos privados, relegados al círculo familiar y esta causa les hace anhelar contra esas naciones vehementes deseos de destruir las.

Sus deseos son esos, combatir contra la libre Inglaterra, tierra de libertades; contra la Francia, país de los derechos del hombre, y contra la Bélgica, templo del fecundo trabajo. Como todo lo que producen esas naciones estorba a la clericalia, motivo es este de ser partidaria de los protestantes teutones.

Basta por hoy. Seguiremos todos los movimientos de la alimaña católica para que no engañen a sus rebaños de lo que pasa fuera de Mallorca.

B. Galmès

DIFERENCIA ¿NO?

La filiación del obrero a la Sociedad de resistencia, representa su credencial como buen compañero, buen padre, buen hermano y buen hijo y, por tanto, se hace acreedor del aprecio de todos los hombres.

Todo obrero que habiendo propagado la asociación a los demás trabajadores para que se alistaran en su Sociedad de resistencia, después, procura la destrucción de ella, deja de ser hombre honrado y buen compañero, pasando a ser un ex-hombre y, por este motivo, no merece más que el desprecio de la humanidad.

J. Payeras

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

Los cordeleros

DE LA FABRICA RIUTORT

Estos hermanos de trabajo, merecen un aplauso de toda la clase trabajadora por el hecho laudable, de saber contestar como es debido a un representante del jesuita «padre» Vives, que con motivo de la organización de una sociedad de cordeleros —sin socios— en el Patronato, tuvo a bien el «padrecito» mandar un delegado a dicha fábrica, para hablarles de asociar a todos los del gremio y con un gran interés a los citados compañeros. Pero el tiro le salió por la culata; se presentó allí el cordelero y con planchal, ni un sólo cordelero encontró que quisiera pertenecer al esquiladero-obrero-católico; todos contestaron con palabras de desprecio.

Este es un hecho digno de mención y como éste podría citar algunos otros ocurridos con el mismo sujeto respecto al Patronato, pero los dejaremos para otra ocasión.

DE LA FABRICA
«CAN CABAYERA»

En esta cordelería están pasando unos casos que no puede saberse a que plan obedecen. Pero lo cierto es, que desde el último conflicto acaecido, el señor fabricante pensó que sufriendo el puesto que ocupaban los hombres con mujeres podría estar más bien servido, y más podría extender la explotación; causando gran perjuicio este cambio y siendo despedidos algunos por este motivo.

Mas no concluye aquí el final de la cuestión ni las ridiculeces del señorito; habiendo podido observar que todo lo hace por egoísmo y vengarse de los que hace por cumplir con su deber. Y tratándose de ridiculizar, preguntó ¿por qué el citado señorito puede pagar la semana en la misma fábrica a las mujeres y, en cambio a los hombres, que los hay que viven una hora lejos de la casa del patrono, el pago a de efectuarse media hora después, y en su casa viéndose obligado a traspasar el casco de la ciudad para cobrar un jornal tan mal retribuido?

Ante estos casos y dada la desorganización del gremio no nos queda otro remedio que aguantar, o antes que no se atropelle más hemos de arrastrar lo ganaremos aunque sea de peón.

¡Cordeleros! A asociarse y así podremos reivindicar nuestros derechos.

UN CORDELERO

El Molinar y la higiene

Con este título leí un artículo la semana pasada publicado en este digno periódico y firmado por el compañero y amigo V. Torres. Como suscriptor que soy de dicho periódico en seguida me enteré del mencionado escrito, surgió en mi memoria la campaña que emprendió «Solidaridad», periódico socialista de Vigo, antes de declararse la invasión de la epidemia tífica que hoy ocasiona tantos muertos y un sin fin de atacados.

Si recordé que aquellos compañeros fueron los primeros en dar los gritos de estas cloacas señor Alcalde y estos gritos se perdieron en el vacío, no fueron escuchados y ahora por desgracia tenemos que presenciar el espectáculo triste del pueblo vigués, atacado del tifus que diezma aquella población.

Tal vez suceda lo mismo en el Molinar, señor Alcalde, sino pone un remedio eficaz el abandono de este

suburbio, y si el caso llega no podrá escusarse con que el vecindario no lleve bien manifestada su protesta, no nos cansaremos tampoco de llamarle la atención sobre las nubes de polvo incómodo e infeccioso que lo invade todo. ¿No se ha enterado usted, señor Alcalde? ¿O es que no acostumbra a dar ningún paseito por aquí? Si es así no me extraña se preocupe tan poco; pero sí, es raro que con tantos concejales que alardean de tener su representación en el segundo distrito, no se hagan o no se quieran hacer cargo de lo que está pasando.

En este caserío los otros años se regaba tres o cuatro veces a la semana, pero este verano, ni se riega ni se quita el polvo, ni se quiere canalizar el agua de que se abastece una buena parte de la barriada, ni se limpian las cloacas, ni hay alumbrado ni se arregla la carretera que está en malísimo estado, apesar de constar en todos los presupuestos la correspondientes partidas para riego, limpieza y conservación de carreteras. Y ante estos abusos ¿es digno el callarse? No, todos debemos esforzarnos para convertir a este suburbio en decente e higiénico exigiendo, a tal efecto, que se cumplan las ordenanzas municipales. Sepan nuestros ediles que si somos obreros tenemos la sensibilidad tan delicada como los señores de «La Veda», apesar de que a ellos se les limpia de polvo la vía diariamente y cada tarde se riegue para que no sean molestados, pagando los mismos arbitrios que los viejos del Molinar.

J. GARCÍA

LA GUERRA

París, Viena, Berlín, San Petersburgo y Londres, faltos de razonamientos y cometiendo el más grave delito de «lesa humanidad», ensangrentarán el Océano, destruirán la riqueza de los campos y haciéndose fanáticos esclavos

de la guerra, han de atronar el espacio con el estampido de sus cañones destrozando e incendiando con fiera saña, ciudades que hasta hoy fueron emporio de la riqueza, ejemplo del progreso, cuna de la civilización, anchurosa cátedra de la ciencia. Lanzaránse millares de hombres unos sobre otros y manejando la pólvora trazarán en la historia del mundo, un reguero de sangre, un surco de congoja, de dolor y agonía, que cuando termine la fratricida lucha ha de sumir en el silencio más horrible a los pueblos que hoy se dan la muerte.

Es incomprensible, ver a los que dictaron leyes para garantía del ciudadano, como salvaguardia de la sociedad entera, como faltando a esas leyes se convierten en vengativos gladiadores y como el resto del mundo, asiste a espectáculo tan pavoroso, no poniendo fin al mortífero combate.

Enseñanza y grande ha de proporcionar a los que provocaron el actual estado de cosas, porque los pueblos dotados de superior inteligencia que todos los gobiernos, cuando vean truncada la ley del derecho, observando que la guerra siempre deja tras de sí criminosas consecuencias, harán justo escarmiento en los que llevados por desmedida ambición confundieron el hombre y el patriotismo con otras cosas de inferior valía. El honor y el patriotismo vive sólo en el pecho de los hombres de corazón, de los que constituyen el verdadero núcleo de una nación, del pueblo soberano; y este precisamente porque es patriota por lo mismo que en todos sus actos se refleja el honor, no quiere ver nunca en la excelsa tierra de su patria, el arma homicida que destila sangre. Quiere, que la divina matrona, que la immaculada patria, conserve llena de honrosa pureza, su historia de madre cariñosa y amante.

La guerra que consigo trae la peste y el hambre, la desolación y el luto, será siempre odiada por los buenos ciudadanos que fervientes adoradores de la virtud, solo anhelan, acompañados por

el armonioso ruido de sus trabajadoras herramientas de labor, entonar glorioso himno a su excelsa patria para que, dignificándose por medio del trabajo pueda ser un hecho la fraternidad y solidaridad universales.

Mas esa patria sólo ha de amparar con su celeste manto, el Arte, la abnegada generosidad del trabajo, el resplandor fecundo de las bibliotecas y Universidades, el continuo y dulce ruido del agua movida por bajeles, que transporten de una a otra orilla hermosas coronas tejidas de laurel.

JOSÉ PÉREZ

De la Región

De Lluchmayor

Organizado por la Juventud Socialista de esta localidad se celebró con bastante éxito una reunión pública en el local de sociedades obreras para solemnizar la llegada del querido compañero Antonio Sastre.

Presidió el acto el compañero Juan Tomás, quien luego de exponer brevemente el objeto de la reunión, concedió la palabra por el orden que sigue a los compañeros: Antonio Sastre, José Monserrat y Juan Monserrat.

Todos los oradores pronunciaron breves, pero hermosos discursos que fueron escuchados con interés por la numerosa concurrencia que llenaba el local.

El Corresponsal

Libros recibidos

Guía de la Administración Municipal de Palma, es un libro como su título indica altamente interesante, por los numerosos datos que contiene y que venía haciéndomucha falta.

Su autor es D. Benito Pons, con lo que queda presentada la obra, pues son sobrado conocidos los méritos y pericia del secretario de nuestra corporación popular para que nosotros hagamos su encomio

Memoria del anteproyecto de mercado y

urbanización de la plaza Mayor, es el otro volumen que nos ha mandado la indicada corporación.

Agradecemos el envío.

En pos del Dolor, es el primer número del «Cuento de Hoy», que se vende al precio de cinco céntimos.

Su presentación es cuidada y su lectura copiosa.

Agrupación Socialista Palmesana

En la última reunión ordinaria celebrada por esta entidad, se renovó el Comité quedando constituido de la siguiente manera:

Antonio María Alsina, presidente; Francisco Roca, vicepresidente; Agustín Roca, secretario del interior; Juan Ferrer, secretario del exterior; Jaime Llabrés, contador; Matías Quevedo, depositario; José Gomila, Félix Gracia, Honorato Busquets, vocales.

Honorato Busquets, recaudador.

El nuevo Comité envía un fraternal saludo a todas las colectividades que luchan por el mejoramiento y emancipación proletaria. Y espera de todos los afiliados que le prestarán su más decidido apoyo, al objeto de facilitarle su misión, lo que se traducirá en beneficio positivo del Socialismo.

La Corporación municipal ha tenido la atención de mandarnos dos libros.

Suscripción pro «El Obrero Balear»

Suma anterior 18,70 pts. — Rafael Soler 0,20. — Vicente Torres 0,35. — Pedro Gordiola 0,20. — Antonio Rexech 0,15. — Antonio Torrens 0,10. — Pedro González 0,25. — Miguel Mas 0,10. — A. M. Alsina 0,10. — Juan Ferrer Ballester 0,15. — Agustín Roca 0,15. — Antonio Paye-ras 0,10. — Juan Ferrer 0,50. — Juan Frascuet 0,25. — Carlos Ginart 0,10. — Suma 2,70. — Total 21,40 pesetas.

NOTA.—En la suma de la suscripción anterior se anotaron 15 céntimos de más, por lo que en lugar de ser 18,85 pts. el total, debe ser de 18,70. En la presente lista queda hecha la oportuna rectificación.

Rogamos a los donantes que vean alguna omisión u error que hagan la oportuna reclamación.

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas • Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º.—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de cautchu.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista» y de la revista ilustrada «Acción Socialista»

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

Método sencillo y práctico de Contabilidad por partida doble

por el compañero Francisco Arenas, administrador de EL SOCIALISTA

Contiene esta obra, además de la Contabilidad mercantil en toda su extensión, con formularios y modelos al alcance de todos, un tratado especial de Contabilidad administrativa aplicada a las necesidades de las organizaciones obreras, y un apéndice con reglas prácticas sencillísimas para la resolución de cálculos mercantiles ; ; ; ;

Precio, dos pesetas ejemplar

(Desde diez ejemplares en adelante se hace el 20 por 100 de descuento)

Los pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA